

SIMPOSIO:

EL FUTURO DE LOS MUSEOS ETNOLÓGICOS

Coordinan :

Xavier Roigé i Ventura (roige@ub.edu)

Esther Fernández de Paz (efpaz@us.es)

Iñaki Arrieta Urtizberea (i.arrieta@ehu.es)

Dirección de correo electrónico para la recepción de las propuestas: i.arrieta@ehu.es

En un periodo de profundos y veloces cambios sociales y culturales, se impone la necesidad de reflexionar acerca de las transformaciones y las continuidades que se están dando en los museos, así como del quehacer, teórico y práctico, que los antropólogos y antropólogas desarrollan en el ámbito museístico.

Como es bien sabido, a finales de los sesenta se produjo un intenso debate sobre la función de los museos, cuestionando los objetivos de estas instituciones y, al mismo tiempo, sus prácticas y métodos de trabajo tradicionales que se venían desarrollando. Se abrió camino a una nueva concepción del patrimonio, mucho más abierta y amplia que la tradicional, lo que comportó la aparición de nuevas formas de museos de etnología y de historia, como los ecomuseos, los centros de interpretación, los museos locales, los museos de patrimonio industrial, o los parques arqueológicos. En todo este esfuerzo de renovación, los museos etnológicos jugaron un papel fundamental y fueron uno de los ejes de la denominada “nueva museología”.

En la actualidad, tres décadas después de aquella renovación museológica, la evolución de los museos etnológicos es contradictoria. Por una parte, desde los noventa, muchos museos etnológicos tradicionales han ido entrando en una profunda crisis, perdiendo los favores del público y de las autoridades culturales. Como es lógico, las nuevas propuestas sobre cómo mostrar la cultura afectan a los museos etnológicos, tanto los que son herederos de la interrelación entre la antropología y el colonialismo (las instituciones dedicadas a presentar las otras culturas "exóticas") como los resultantes de los movimientos folclóricos del romanticismo, especializados en presentar las propias culturas locales o nacionales, aferrados sobre todo a las sociedades rurales. Una gran parte de ellos presentan sólo visiones del pasado de la sociedad, sin ser capaces de reflexionar sobre nuestro presente y nuestros temores. Tampoco algunos de los museos surgidos de la “nueva museología” han resistido el paso de los años, el cambio de intereses del público y las exigencias de los retos de nuestra sociedad actual. Muchos de los modelos en que se basan estos museos mantienen congeladas sus exposiciones y el público empieza a cansarse de ellos. En muchos casos, incapaces de la renovación de sus contenidos, los museos han envejecido fruto de sus contradicciones, carencia de medios y falta de preparación para avanzar hacia nuevos discursos. Y es que hoy se evidencia con toda claridad que ya no es suficiente plantear propuestas de conservación de objetos o de elementos de la sociedad rural del pasado, de las antiguas costumbres populares, sino que debemos responder a la demanda de ciudadanos y ciudadanas que viven en ciudades multiculturales.

Pero, por otra parte, en las dos últimas décadas, en distintos países han ido apareciendo museos con nuevos discursos y planteamientos que suponen reinenciones de los modelos de museos etnológicos. En los viejos museos de etnografía soplan vientos nuevos que están renovando su atmósfera, sus contenidos, sus objetivos y sus formas de comunicación. El convencimiento de que la museología antropológica debe servir para transmitir conceptos y para reflexionar sobre los mecanismos culturales, más allá de la mera exposición de singulares formas de vida, ha llevado a muchos museos etnológicos a profundas renovaciones, con propuestas novedosas sobre sus prioridades, sobre sus formas de exposición, sobre su misión e, incluso, sobre el propio concepto de museo. Los museos canadienses de la Civilización, por ejemplo, ya han mostrado desde hace más de una década que es posible atraer al público y conseguir crear instituciones que permitan reflexionar sobre nuestro pasado, presente y futuro con museografías atractivas. También algunos museos al aire libre y ecomuseos han ido variando sus viejos objetivos de conservación de la sociedad “tradicional” mediante nuevas propuestas que, sin renunciar a sus objetivos iniciales de desarrollo socio-comunitario, permitan contemplar una visión de la vida cotidiana con sus costumbres, conflictos y contradicciones. Muchos museos locales y comarcales han evolucionado hasta convertirse en auténticas instituciones vertebradoras del territorio y agentes de la dinamización socio-cultural y en muchas poblaciones proliferan nuevas propuestas. Museos de patrimonio industrial han abierto miradas no sólo referidas a antiguas maquinarias, sino también a la presentación de las condiciones de vida de la clase obrera.

Pero ha sido tal vez el hecho de que museos paradigmáticos y que han marcado un hito en la historia de la museología etnológica, como el *Musée de l'Homme* o el *Musée des Arts et Traditions Populaires* hayan cerrado sus puertas (para reconvertirse o, mejor, para reinventarse en nuevas propuestas no exentas de polémicas como el *Quai Branly* o el proyecto del *Musée des Civilisations d'Europe et de la Méditerranée*) lo que ha generado un mayor debate sobre el futuro de los museos etnológicos. En esta primera década del siglo XXI, el panorama de los museos etnológicos se está transformando profundamente y –como afirma Segalen– el paisaje de estos museos será bien distinto en pocos años: “*Algunos museos mueren, otros se regeneran, otros nacen*”.

Nuestra propuesta pretende una reflexión sobre el presente y el futuro de los museos etnológicos, con comunicaciones y propuestas sobre tres ejes fundamentales:

1. “La reinención del museo etnológico”. Análisis de ejemplos y propuestas de renovación de los contenidos y objetivos de los museos etnológicos. Los museos no pueden continuar siendo templos de la nostalgia, sitios de conservación de las diferencias culturales perdidas, el cementerio donde se llorar la diversidad perdida: deben explorar el presente, lugares donde “*tomar conciencia de lo que hemos ganado y de lo que hemos perdido. Lo viejo y lo nuevo. El pasado y el futuro*” (Pomian). Deben explorarse mucho más de temas que preocupan a las sociedades actuales como el multiculturalismo, las desigualdades de género, los problemas de identidades, los conflictos religiosos, los grandes movimientos migratorios, la génesis de la violencia, etc. En la medida que se pueda convencer a las autoridades del interés fuertemente político y social de estos temas se conseguirán recursos para inversiones suficientes.

2. Nuevas formas y lenguajes expositivos. Ejemplos y propuestas de nuevos lenguajes expositivos, de utilización de innovaciones tecnológicas y didácticas, de modelos de

gestión. ¿Cómo transformar la imagen del museo nostálgico en propuestas capaces de comunicar, de reflexionar, de renovar frecuentemente sus contenidos, de investigar nuevos temas que se reflejen en sus exposiciones? ¿Cómo adaptarse a las exigencias del museo competitivo? Consecuencia del capitalismo y de la globalización, la esfera de la economía ha adquirido una importancia fundamental en los museos. La competitividad cultural, la búsqueda de recursos y fondos económicos, el equilibrio de los ingresos y los gastos, y el fomento del turismo condicionan los museos en la actualidad.

3. La interrelación entre la disciplina académica y la práctica. Los museos etnológicos no sólo deben conseguir los fervores del público, sino también de los antropólogos y antropólogas que con frecuencia no manifiestan un gran interés por estas instituciones. Muchas veces, incluso, la práctica de la museología etnológica y la museografía etnográfica se contemplan como algo menor dentro de nuestra disciplina y muchos museos de clara orientación etnológica no cuentan con profesionales formados en antropología. Este desinterés se manifiesta paralelamente a una tendencia a la reconversión de los museos de etnología en museos de sociedad, lo cual no sólo supone un ensanchamiento de su campo de estudio, sino un esfuerzo para crear instituciones que hagan referencia al presente y que, más despreocupadas de su función de conservación de objetos, nos presenten elementos que configuran nuestra cultura cotidiana y los problemas del mundo actual. Tal vez eso pueda interpretarse en el sentido de que los antropólogos y antropólogas pierdan peso en esos museos cada vez más interdisciplinarios (algunos de los debates del Quai Branly han ido en ese sentido), pero también es cierto que en los casos en que se ha producido esa interrelación se ha conseguido un mayor protagonismo de la mirada etnológica que en los casos en que se ha ido resistiendo hasta el desfallecimiento el mantenimiento de los antiguos modelos. Ello pasa por fórmulas diversas: alianzas con centros de arte y de cultura contemporánea, con museos de ciencias naturales, con museos de historia, de arqueología: todas las opciones parecen actualmente abiertas para configurar el nuevo paisaje museal de los años 2010.

Criterios de aceptación de las comunicaciones:

1. Originalidad de las aportaciones. Propuestas que incidan en las líneas de trabajo indicadas en los tres ejes fundamentales y que, a ser posible, hagan nuevas aportaciones teóricas o prácticas sobre la evolución de los museos etnológicos de carácter local, regional/nacional, estatal o internacional.
2. Análisis de ejemplos prácticos. Propuestas que presenten planteamientos museológicos y soluciones museográficas concretas, como respuesta a los retos actuales
3. Claridad expositiva.